

LA PSICOLOGÍA EDUCATIVA EL CAMINO HACIA LAS INSTITUCIONES DE
EXCELENCIA

ADRIANA PAOLA ORTIZ JIMÉNEZ

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES
ESPECIALIZACIÓN EN GERENCIA EDUCATIVA
MANIZALES
2019

LA PSICOLOGÍA EDUCATIVA EL CAMINO HACIA LAS INSTITUCIONES DE
EXCELENCIA

ADRIANA PAOLA ORTIZ JIMÉNEZ

Trabajo de monografía para optar al título de especialista en Gerencia Educativa

Tutor:
ALEJANDRO JARAMILLO

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES
ESPECIALIZACIÓN EN GERENCIA EDUCATIVA
MANIZALES
2019

TABLA DE CONTENIDO

TABLA DE CONTENIDO.....	3
LISTA DE GRAFICOS	4
RESUMEN	5
ABSTRACT	5
INTRODUCCIÓN	7
EDUCAR PARA APRENDER O FORMAR PARA VIVIR, HE AHÍ EL DILEMA	11
APRENDER A ENSEÑAR PARA ENSEÑAR A APREHENDER, UNA CUALIDAD DOCENTE	16
PSICOLOGIA EDUCATIVA Y ESTILOS DE CRIANZA.....	22
PSICOLOGIA PEDAGOGICA O PEDAGOGIA PSICOLOGICA.....	27
LA GERENCIA EDUCATIVA EN EL LOGRO DE LA EXCELENCIA EDUCATIVA	32
DISCUSIÓN	36
CONCLUSIONES.....	38
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	41

LISTA DE GRAFICOS

Gráfico: 1: La Educación como proceso	16
Gráfico: 2: Convergencia de la Psicología educativa y la pedagogía.....	22
Gráfico: 3: Relación de la psicología y los estilos de crianza.	27

RESUMEN

La confluencia multifactorial en los procesos educativos, particularmente en aquellos asociados a la educación básica, se convierten en objeto de estudio de la gerencia educativa en tanto que se busca con ella, una formación integral que fortalezca la transformación social que forma parte de los propósitos de la educación. El trabajo que se desarrolla a continuación desde un abordaje hermenéutico propone un análisis de la incidencia y el valor de la psicología educativa como disciplina que coadyuva a la construcción metodológica de una enseñanza idónea que le permita cumplir con su verdadera función.

En consecuencia el análisis recae en la perspectiva de la excelencia educativa, desde aspectos tales como los métodos pedagógicos desarrollados desde los estudios que surgen en la psicología educativa, con base en los estilos de crianza, ya que de manera implícita se involucra el entorno familiar en procesos de enseñanza aprendizaje, toda vez que tanto estos como otros aspectos, son de competencia directa de la gerencia educativa en aras de mejorar la calidad de la educación en coherencia con sus propósitos.

Palabras claves: Psicología educativa, estilos de crianza, procesos educativos, pedagogía, gerencia educativa.

ABSTRACT

The multifactorial confluence in educational processes, particularly in those associated with basic education, becomes the object of study of educational management, as long as it is sought with an integral formation that strengthens the social transformation that is part of the purposes of The education. The work that is developed next from a hermeneutical approach proposes an analysis of the incidence and value of educational psychology as a discipline that

contributes to the methodological construction of a suitable teaching that allows it to fulfill its true function.

Consequently, the analysis falls in the perspective of educational excellence, from aspects such as the pedagogical methods developed from the studies that arise in educational psychology, based on the parenting styles, since implicitly the family environment is involved in teaching-learning processes, since both these and other aspects are the direct competence of educational management in order to improve the quality of education in coherence with its purposes.

Keywords: Educational psychology, parenting styles, educational processes, pedagogy, educational management.

INTRODUCCIÓN

Toda investigación social, cualquiera sea su causa y su origen, y cualquiera sea su resultado y/o su producto, debe tener de suyo un componente humano determinado en la certeza de su utilidad. La investigación a realizar, parte de un problema de un escenario que sirve de transición en el ser humano, entre el individuo y el sujeto social; siendo así, se origina del interés por el individuo como parte, pero también como un todo; es decir como una unidad, teniendo en cuenta que diversos elementos convergen para que los procesos formacionales cumplan con su cometido.

Las razones anteriores obligan a repensar la retórica dogmática para hacerlo más pragmático si se quiere, en la medida en que la sociedad se fortalece en la calidad del individuo, en ese sentido el foco de atención debe recaer sobre él, para que esté en condiciones de responder al colectivo y la escuela es el contexto ideal para entretener lo propio con lo ajeno, consolidando un individuo pleno y un sujeto social integral.

En tal virtud la gerencia educativa debe ser al final el centro donde convergen las estrategias que hagan posible una educación transformadora, de hecho, porque ella propende por la evolución de todos los actores involucrados en el proceso docente, en aras de fortalecer la idea de que la enseñanza busca desde su aspecto dinamizador, la evolución del ser humano en interconexión con los contextos en que éste se desenvuelve. No como un individuo aislado, sino como un sujeto social que coadyuva a la construcción de su propio desarrollo y el de la comunidad donde se desenvuelve.

¿Le preocupa la educación? A mí, sí. Una de mis mayores preocupaciones es que, pese a las reformas que se están llevando a cabo en sistemas educativos de todo el mundo,

muchas de ellas están impulsadas por intereses políticos y comerciales que tienen una idea equivocada de cómo aprende la gente y de cuál es el verdadero funcionamiento de las grandes escuelas. Como consecuencia, están perjudicando las perspectivas de futuro de innumerables jóvenes. Tarde o temprano, para bien o para mal, usted o algún conocido también se verá afectado. Es importante saber en qué consisten dichas reformas. Si está de acuerdo conmigo en que no avanzan en la dirección correcta, espero que se convierta en parte del movimiento en favor de un planteamiento más integral que cultive los variados talentos de nuestros hijos. (Robinson, s f, p 6).

Tal como interroga el señor Robinson, la cuestión recae en una inquietud que debería ser generalizada sobre la educación, en particular, porque esta debe trascender un propósito mercantil, para fijar su mirada en la construcción de un sujeto social, entendido, como el individuo dinámico, actor y protagonista en el entramado del colectivo y en el papel que en tal sentido debe cumplir la gerencia educativa, como una herramienta invaluable que potencialice capacidades, habilidades y todos los recursos disponibles en el proceso formacional

Por tal motivo, el trabajo que a continuación se desarrolla, compromete no solo el escenario escolar, sino los métodos que acompañan dicho escenario y las condiciones en que estos métodos se aplican; no con el ánimo de señalar alevosamente el modelo, sino con el afán de aportar al sistema para dar sentido a la profesión de docente, como pedagogo natural, en propósitos que enaltezcan productivamente la profesión, que es finalmente el fin para el que está concebida la gerencia educativa.

Porque si bien en el docente recae la responsabilidad de la calidad de la formación que imparte en el sistema oficial es el encargado de señalar directrices concibiendo modelos,

apropiados y oportunos (por lo menos en teoría) que cumplan con un mínimo de estándares, pero en favor de organismos internacionales, sino en beneficio de las sociedad donde se imparte dicha formación, para que esta trascienda transformando integralmente sujetos sociales y no creando especímenes preparados para una sociedad de consumo.

Es por ello que el estudio monográfico que se desarrolla a continuación se establece sobre tres ítems asociados a los procesos formacionales y desde una perspectiva teórica que debe darles un contrasentido a conceptos como educar y formar, con una proyección gerencial de la educación de facilitar un valor integral al quehacer docente y al fundamento educador esencial y de quienes administran esa educación. Por tal motivo y en primer lugar se hará un análisis documental semiótico a partir de la conceptualización pedagógica que exige una interpretación mucho más minuciosa en lo factico. Y se hace referencia al contrasentido, porque cuando se concibe modelos formadores, se están propiciando en los menores, escenarios de reflexión, iniciativa y creatividad, no obstante, cuando se aborda la educación si bien el concepto mismo abarca una dimensión más amplia, esta se restringe al adiestramiento de sujetos para que cumplan con un propósito prediseñado.

En segundo lugar, el análisis discurre por la psicología educativa como una ciencia que coadyuva a darle sentido a los procesos formacionales, toda vez que tiene en cuenta una dimensión integral, en tanto que, si bien tiene en cuenta un componente académico básico, establece correlaciones entre ese componente y el sujeto a quien va dirigidos, a partir del docente y todos aquellos agentes que lo acompañan, en tal virtud, se constituye en información valiosa, para quien ejerce un rol gerencial educativo, es decir, tanto procesos, como los métodos que permiten la fluidez de los mismos y los mecanismos que coadyuvan en él, se convierten en los

objetivos del gerente educativo, ya que a partir de ellos tiene los insumos necesarios para concebir estrategias realmente efectivas.

En tercer lugar, se plantea una discusión asociada a los postulados teóricos analizados y con base en ésta se realizan inferencias críticas, argumentadas tanto en la norma de la experiencia en la sana crítica, a partir de lo cotejo de información, teniendo en cuenta que la autora se constituye, por su bagaje en la primera fuente. En consecuencia, la metodología es de tipo cualitativo con un enfoque hermenéutico, teniendo como soporte teórico a Psicólogo suizo Jean Piaget (1896 - 1980) y la Pedagoga y Psiquiatra Italiana María Montessori (1880 – 1952); autores que son considerados autoridad en materia educativa.

EDUCAR PARA APRENDER O FORMAR PARA VIVIR, HE AHÍ EL DILEMA

Mucho se ha discutido en los últimos años sobre la pertinencia de los procesos educativos en la sociedad postmoderna, teorías y dogmas, convergen y disienten sobre el deber ser, sobre el propósito, sobre los modelos, sobre las estrategias e inclusive sobre los fines, las generaciones actuales viven en una sociedad cada vez más frenética y más simplista, donde la educación, parece ser solo un instrumento para diseñar productos a la medida de una sociedad de consumo más exigente. No obstante, los valores morales o sociales carecen de significado y solo se vuelven en un arma a esgrimir a conveniencia para comprar conciencias y voluntades.

En consecuencia, la educación desde los actores exige replantear, no solo los métodos de los que se vale ésta en sus procesos, sino los fines o mejor los propósitos, ya que parece hacer una actitud anárquica inducida que no hace otra cosa que generar confusión y provoca de paso desacuerdos profundos, entre el ser, o sea la esencia de ésta y su hacer. A propósito de ello la gerencia educativa vista como una alternativa administrativa donde confluyen fines y medios, se constituye en una pieza clave, ya que permite un manejo idóneo de los escenarios educativos, permitiendo que todos los recursos disponibles, tanto humanos, logísticos, como pedagógicos, puedan utilizarse de manera más eficaz y más eficientemente.

Según lo planteado, la educación busca siempre la forma de mejorar y mantenerse, no solo a la par de los avances técnicos de la sociedad, sino unos pasos adelante, porque así cumple con el compromiso de brindar a los estudiantes las herramientas necesarias que le permitan desenvolverse con eficacia en su contexto vital. En ese orden de ideas, surge el concepto de gerencia educativa y, por ende, el de gerente educativo, el encargado de liderar los procesos de mejoramiento continuo de las instituciones y del crecimiento de

todo el equipo, así como de trabajar para que la organización entregue resultados de manera óptima y eficiente. Al respecto, afirma Ramírez (2004, p. 115) que “hablar de gerencia es hablar de (...) personas concretas que toman decisiones que afectan a los demás, positiva o negativamente, y que, en consecuencia, no actúan en un vacío social”. (Castillo, Páez y Orozco, 2017, p 10).

Con base en lo anterior vale la pena el análisis que recae en el concepto de educación, entendida como la necesidad de transmitir conocimiento o la formación que integra saberes, capacidades, oportunidades, intereses y entornos, es decir, o ¿la institución educativa está para educar o por el contrario está para formar integralmente? Por supuesto desde una concepción gerencial; por ello el primer concepto que amerita un análisis es el de educación. Según Aníbal León (2007) la educación es:

La educación es un proceso humano y cultural complejo. Para establecer su propósito y su definición es necesario considerar la condición y naturaleza del hombre y de la cultura en su conjunto, en su totalidad, para lo cual cada particularidad tiene sentido por su vinculación e interdependencia con las demás y con el conjunto. (León, 2007, p 596).

Entonces se alude a un “proceso humano y cultural” dónde según este autor, “cada particularidad tiene sentido” y eso es verídico en la medida en que dicho concepto tenga esa connotación en el terreno de lo práctico, porque indica que se establece un dialogo entre un fin (el estudiante), un entorno y unos medios, persiste una integralidad en la intención y lo que deviene de ella. No obstante, el mismo autor recalca en la fragilidad de la educación, en esa medida,

fragilidad que entre otras es producto del manejo o el enfoque inadecuado, toda vez que su gerencia adolece de los insumos necesarios para dotarla de la solidez que requiere.

La precariedad y vulnerabilidad de la educación son reflejos de la debilidad, finitud y fragilidad del ser humano. La educación siempre está expuesta a ser desarticulada, desmantelada, destruida y el ser humano a quedarse solo, desprotegido y dueño solitario de su angustia radical, en tanto que lleva la responsabilidad del mundo con él. (León, 2007, p 596).

Es claro que se aborda la educación como un factor decisivo en el desarrollo del individuo, pese a ello Aníbal León pone en evidencia la fragilidad de la educación, la misma que se refleja en el sujeto mismo (objeto de esa educación) y pero aun en la sociedad donde sus manifestaciones deben hacerse sentir, lo que se quiere decir es que la educación se proyecta y está dada para eso, por ello es importante la intersubjetividad como un elemento a tener en cuenta, como insumo que genera estrategias educativas. (si el propósito es educar). Se aborda entonces, un concepto que, si bien expone un modelo y un método, también refleja una evolución desde la praxis, dado que el discurso dispone a una preparación de individuos, para constituirlos en sujetos sociales.

Y esa praxis está suscrita a un modelo que carece de la contundencia prospectiva; es decir, concebir un proceso educativo, es presumir un modelo dinámico en constante cambio, de manera que esa característica exige de sus actores mayor capacidad de prever para actuar, de manera que es competencia del Gerente Educativo emanciparse de los viejos modelos, para establecer criterios ajustados a las transmutaciones sociales, de manera que compense las carencias y refuerce los atributos, de los sujetos destinatarios de ese proceso; cabe recalcar, el énfasis que

recae en éste gerente como transformador del desarrollo, no solo individual, sino del colectivo que es el que se construye a partir de esa naturaleza particularmente social del hombre.

En este punto se enfatiza en ese atributo que es coherente con la naturaleza gregaria del ser humano, puesto que se establece una necesidad de interacción con los otros, sin que en ello se diluya su propia identidad, se parte entonces de la premisa de ser para actuar o interactuar, bajo este postulado Jean Piaget, citado por M^a Francisca Castilla Pérez (2013), afirma lo siguiente con respecto a la educación:

La meta principal de la educación es crear hombres que sean capaces de hacer cosas nuevas no simplemente de repetir lo que otras generaciones han hecho; hombres que sean creativos, inventores y descubridores. La segunda meta de la educación es la de formar mentes que sean críticas, que puedan verificar y no aceptar todo lo que se les ofrece. (Castilla, 2013, p 1).

Se presume que todo proceso o mejor toda acción colectiva, por lo menos desde la perspectiva del ser humano, requiere para que se lleve a cabo con probabilidades de éxito, requiere de un liderazgo, en primer lugar, claro en los objetivos que se plantea, en segundo lugar, que convoque y direcciones conductas y voluntades y en tercer lugar que genere cohesión, para lograr acuerdos en lo básico, que permitan proyectar. En el análisis que se propone, se aborda la educación como eje fundamental del desarrollo social, en tal virtud, es infiere la necesidad de líderes que secunden al mejoramiento de la calidad, y a su vez está calidad solo es posible en la medida en que se evidencia un liderazgo claro (en cabeza de una gerencia educativa solida), que convoque voluntades en favor del verdadero objeto de esa educación y no en función de una ideología alienante.

Porque la educación y en consecuencia la Gerencia educativa debe propender por formar exploradores con una visión crítica, ya que se está aludiendo a la capacidad de ser autónomos con respecto a los otros y claro al mismo individuo, para que esa condición de sujeto social se forje en la identidad, es por esto que conforme la sociedad cambia, la concepción de educación se transforma, con el énfasis necesaria en esa transformación y es precisamente que nuevos postulados surgen, que controvierten, no el postulado, sino la connotación utilitarista que se le da en el terreno de lo factico, donde el termino termina siendo acuñado para una adiestrar. En ese sentido cuatro acepciones tienen la palabra educar en el pequeño Larousse (2011):

Educar: (1) Formar e instruir a una persona. (2) desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales, morales o cognitivas para un determinado fin. (3) desarrollar o perfeccionar el rendimiento físico por medio del ejercicio: *educar los abdominales, educar la mano izquierda la escribir.*¹(7) perfeccionar o desarrollar mediante la enseñanza los sentidos o las aptitudes: *educar el oído, educar el paladar, educar la mente.*² (Larousse, 2011, p 369).

En ese orden de ideas desde la perspectiva gerencial, la educación es un conjunto de propósitos, estrategias y recursos entre los que se encuentra algunas disciplinas del quehacer humano, entre ellas la psicología como una de las más representativas, en la educación por lo menos, toda vez que al indagar al individuo desde su psiquis, aporte en causas y consecuencias de sus conducta y de la manera de la capitalizar en su beneficio y el de la sociedad por supuesto, habilidades y destrezas y en su defecto contrarrestar problemas que le son inherentes.

¹ Cursivas del texto.

² Cursivas del texto.

En tal sentido, Huelga decir que algunas de las acepciones citadas son más convenientes para el presente trabajo, porque al fin y al cabo se está abordando la psicología educativa y en el camino, se está utilizando como uno del referente a un teórico pinero en el tema. En el siguiente capítulo se hará hincapié entonces, en la segunda acepción citada en acápite anterior, teniendo en cuenta que, desde la perspectiva de la autora del presente trabajo, como educadora y como gerente educativa, en el concepto de formación convergen de una u otra manera toda la definición del Larousse.

Gráfico: 1: La Educación como proceso



Fuente: Propia

APRENDER A ENSEÑAR PARA ENSEÑAR A APREHENDER, UNA CUALIDAD DOCENTE

Una cadena de atributos convergen en favor del proceso educativo, es menester del alumnos aprender, es deber del docente aprender a enseñar y en ese orden, es obligación del Gerente aprender a administrar, no el conocimiento, sino el conjunto de elementos que confluyen en el proceso educativo, porque no se trata meramente de imponer criterios con base en modelos que si no pecan de obsoletos, si de inapropiados, en esa medida la participación de los actores es

fundamental y las estrategias que concibe el Gerente para fomentar y estimular esa participación es determinante.

Ya que no se trata de transmitir información, menos aun de seguir irrestrictamente unas directrices emanadas de una institución y que generalmente van en contras de una necesidad y de un contexto, menos aún el ejercicio de la docencia tiene que ver con adiestrar individuos para la docilidad. Ya lo dijo Piaget en la cita anterior, se hace referencia en la educación a la formación de hombres capaces y si se hiciera el ejercicio de definir o denotar cada concepto alusivo a la educación, se terminaría por inferir que la educación en ultimas es emancipación y que en ella está la construcción de sentido de una sociedad consecuentemente capaz y saludable.

En ese sentido el Gerente Educativo debe estar en capacidad de liderar orientando, no imponiendo, con base en criterios claros, donde el individuo si no la tiene, desarrolle la capacidad de la autonomía, del respeto por la diferencia, el respeto por sí mismo, así como el propio reconocimiento de habilidades, destrezas y también de sus debilidades; porque en ello se forja esa autonomía y también la iniciativa creadora de construir con el otro y para el otro.

En lo anterior radica la importancia de una educación cuyos cimientos se forjen en la psicología, entendida esta ciencia, como aquella capaz de extraer las capacidades, incluso las mas ignotas del ser humano, para ponerlas al servicio de si mismo y de sus congéneres, tal como lo plantea la segunda acepción del diccionario Larousse “...*desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales, morales o cognitivas para un determinado fin.*” (Larousse, 2011, p 369). Y el fin, para ser enfáticos, el ser humano. Y también la capacidad del Gerente Educativo de capitalizar la valiosa información que le provee ésta disciplina. En ese orden de ideas, la

psicología tiene que ver con la capacidad explorada y la oportunidad de desarrollarla, no en vano el mismo Piaget según M^a Francisca Castilla Pérez (2013)., afirma:

La utilidad de la escuela debe comprenderse, según Piaget (1980), como una ayuda paulatina y pedagógica con propósito de que quien se forma capte por sí sólo un conocimiento por medio de la búsqueda independiente y de un trabajo natural y voluntario, lo que posibilitará a los alumnos la consecución de un sistema de programación y resolución de problemas que le valdrá siempre. (Castilla, 2013, p 11).

No es equiparable, lo anterior con la idea de sometimiento, que es lo que algunos versados puedan entender por educación y evidentemente educar en este sentido, tiene más una connotación de guía para el docente y es en ello que radica la concepción de educar y la importancia, por eso Jena Piaget entendió el Desarrollo Cognitivo como una pieza esencial en este esquema. Y en ese sentido no es equiparable ni con el estudiante, con respecto a la docente, pero tampoco de éste con respecto a su inmediato superior y de éste con quien Gerencia o administra esos procesos educativos.

Y no es equiparable, porque si bien en apariencia se establece una relación vertical jerarquizada, en el ejercicio mismo de la docencia y de la administración se exige una participación colectiva, donde persiste un aporte en conocimiento, experiencia y competencia, de manera pues que se establece, por lo menos desde el deber ser, una relación de transversalidad. En esta dinámica, la educación en un escenario escolar básico, exige mirar el objeto mismo de esa educación, en tal sentido el niño es el primer objetivo para la observación y el análisis.

Por tanto, vamos a intentar describir la evolución del niño y el adolescente en términos de equilibrio. Desde este punto de vista el desarrollo mental es una construcción

continua, comparable a la edificación de un gran edificio que, con cada adjunción, sería más sólido, o más bien, al montaje de un sutil mecanismo cuyas fases graduales de ajustamiento tendrían por resultado una ligereza y una movilidad mayor de las piezas, de tal modo que su equilibrio sería más estable. Pero, entonces, debemos introducir una importante distinción entre dos aspectos complementarios de este proceso equilibrador: es conveniente oponer desde un principio las estructuras variables, definiendo las formas o los estados sucesivos de equilibrio, y un cierto funcionamiento constante que asegure el paso de cualquier nivel al siguiente. (Piaget, 1991, p 12).

Las afirmaciones de Jean Piaget en la cita anterior, permite discernir, de un lado sobre la naturaleza del ser humano en sus primeras etapas y del otro de la influencia del entorno en su desarrollo. Al respecto se puede afirmar que es el individuo en esa conducta de interacción que busca su propio equilibrio, pero que este no lo logra mediante la ayuda de sus propias habilidades, cabría suponerse que las innatas, y un aprendizaje progresivo y paulatino que conduce a estructurar (por decirlo de alguna manera), o más consolidar la sujeto con respecto a sí mismo (subjetividad) y a su entorno (objetividad). En ese aspecto tanto la psicología como soporte, como la gerencia educativa en su calidad de dinamizador, deben establecer una conexión dialógica efectiva, que permita establecer criterios claros, con respecto a la naturaleza del ser del objeto de la educación (el niño), y del hacer de los docentes y de la misma gerencia educativa, por lo menos desde la educación con excelencia.

Cabe destacar en este proceso una convergencias de conductas y eventos que pasan por el niño y su entorno como un instrumento experiencial básico, que fortalece y enaltece dichas estructuras y es en este contexto donde las habilidades ya presentes en él, se interrelacionan en una estructura multi - dinámica y multifactorial proyectada hacia las constitución del sujeto

social, que se erige en sus primeras experiencias y se vigoriza en sus estadios posteriores y en los escenarios implícitos en esos estadios, tales como la escuela. De suyo y en consecuencia se admite la importancia esencial de la escuela como factor preponderante en el desarrollo del menor, pero con ello se recalca en la necesidad de repensar los procesos formacionales, teniendo como referente el objetivo principal de éste y no la priorización en el modelo.

Esto significa que no es el método o el medio el propósito de las estructuras educativas, es en últimas el individuo y la sociedad. En esa medida resalta la importancia de docentes como impulsores de esa formación, de los gerentes como promotores de una enseñanza asertiva, desde la habilidad y destreza docente.

Siendo así, los enfoques pedagógicos, deben tener una tendencia desde y hacia lo cognitivo, porque con ello se parte del sujeto como método y se llega a él como fin, teniendo en cuenta que existe una correlación natural que se concreta en el lenguaje, o sea en la capacidad que adquiere el individuo de comunicarse con su entorno, a partir de símbolos, signos o señales, en esa disposición, se aborda la psicología educativa, según Piaget, teniendo como base, la capacidad de comunicarse e interactuar con los otros, es por esto que el autor citado sostiene que:

Con el lenguaje el niño descubre, en efecto, las insospechadas riquezas, de un mundo de realidades superiores a él: sus padres y los adultos que le rodean se le presentaban ya como seres grandes y fuertes, fuentes de actividades imprevistas y a menudo misteriosas, pero, ahora, estos mismos seres revelan sus pensamientos y sus voluntades y este nuevo universo empieza por imponerse con un brillo incomparable de seducción y prestigio. Un «yo ideal», tal como ha dicho Baldwin, es propuesto de esta forma al niño y los ejemplos provenientes de lo alto son otros tantos modelos que él

intenta copiar o igualar. Particularmente se le dan órdenes y consignas y, tal como ha demostrado Bovet, es el respeto del pequeño por el grande lo que hace que las acepte y las crea obligatorias. Pero, incluso al margen de estos núcleos concretos de obediencia, también se desarrolla toda una sumisión inconsciente, intelectual o afectiva, debida a la coacción espiritual ejercida por el adulto. (Piaget, 1991, p 12).

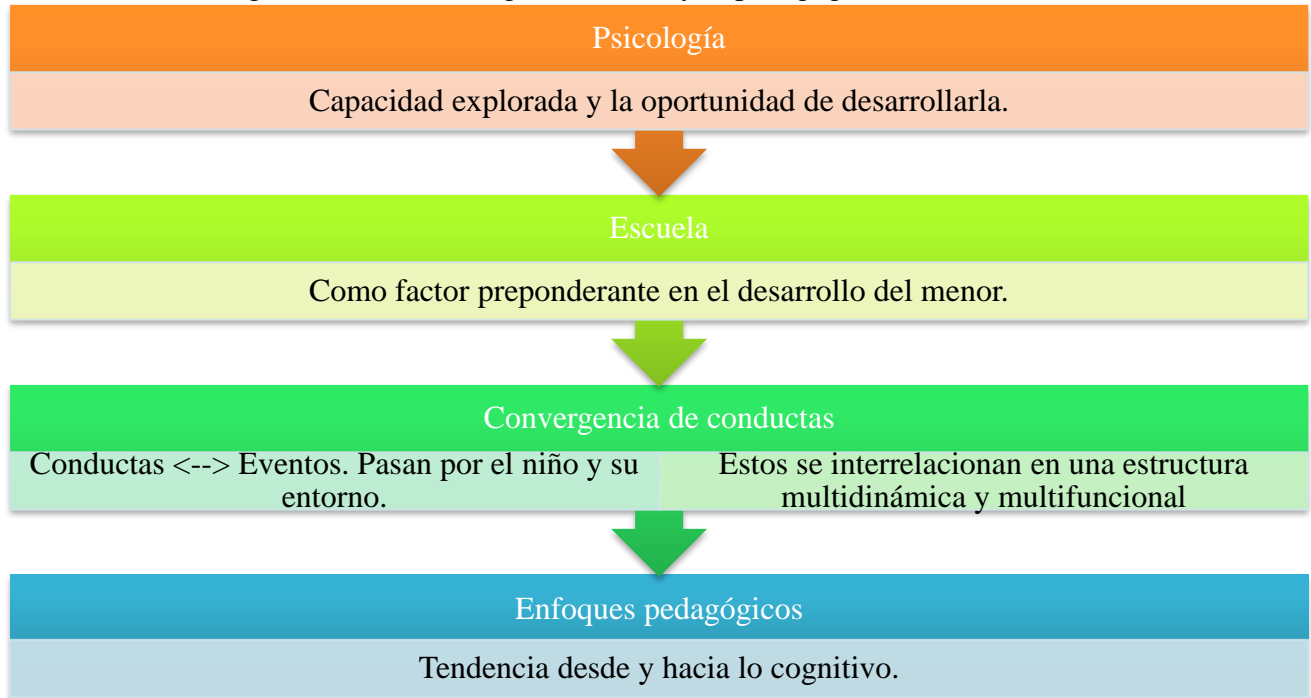
Tal descripción de la interacción para el desarrollo se cumple también a escalas más complejas, verbi gracia en los procesos de enseñanza aprendizaje, la figura del docente se convierte en una icónica representación experiencial, tal visión, esa que "...proviene de lo alto", es la de la que hay que apropiarse, para establecer vínculos de comunicación, obviando por supuesto esa tendencia a la sumisión en todos los órdenes que plantea Piaget (inconsciente, intelectual o afectiva).

Lo particular en este contexto es que es competencia del gerente admitir que el conocimiento metacognitivo debe ser extensivo al docente, toda vez que este además de su experiencia vocacional trae consigo todo un bagaje vivencial asociado a su propia historia de desarrollo, esto tiene una injerencia inequívoca en el método y la estrategia de enseñanza, así como en su estilo. Aspecto que es determinante en el mismo proceso y en la calidad de sus resultados.

Es estos contextos en que los modelos educativos deben resignificar sus métodos, ya que en ellos se hace necesario tener en cuenta, lo que de uno u otro lo que se plantea en el núcleo de familia, por eso al hablar de psicología educativa, se debe invariablemente abordar todos aquellos aspectos que comprometen la educación del niño e inciden en él, desde y hacia sus escenarios naturales, entendiendo tal expresión, como los espacios donde se desenvuelven los individuo y

que influyen en él, por esto además de abordar la psicología desde la institución y del método se hace necesario retomar los estilos de crianza, desde la visión pragmática y teniendo como proyección la necesidad de pensar una educación de calidad.

Gráfico: 2: Convergencia de la Psicología educativa y la pedagogía



Fuente: Propia

PSICOLOGIA EDUCATIVA Y ESTILOS DE CRIANZA

Concebir el sujeto como un conjunto de experiencias, aprendizajes y una carga genética inevitable, es un deber del docentes, del pedagogo y del Gerente Educativo, sobre todo, porque ese objeto de la educación, es niño que permanece expectante frente un profesor, es lo que se planteó con anterioridad, un conjunto, un cumulo de asombros y haceres, en consecuencia los procesos educativos, no pueden limitarse a cumplir con un cometido institucional, cualquiera sea su orden, por eso el método que por su rigidez veta o sesga carece de sentido.

La educación debe ser coherente con su razón de ser; algunos teóricos modernos, como esos pedagogos anquilosados, reducen la educación a un rudimento lleno de autoritarismo y

carente de contenido. En virtud de ello la psicología educativa surge como una herramienta que esgrime argumentos para repensar la educación para resignificar la sociedad, y con ese objetivo volver la mirada hacia los modelos familiares que en sus hábitos de crianza condicionan comportamientos, inclusive en los claustros educativos, tal aspecto se convierte en una herramienta invaluable para el Gerente educativo en una deconstrucción constante del propósito y medio de la educación.

Y es en esta hoja de ruta que traza el individuo en su historia de desarrollo, donde los factores que condicionan conductas e inciden personalidades, se quiera o no en los procesos de enseñanza – aprendizaje, proveyendo al individuo de sentido frente a su propia existencia y a su manera de establecer relaciones con su entorno. Y es que, aunque persista con esmero en la práctica docente por ignorar eso, la influencia que puede ejercer la crianza es determinante a la hora de entender la raíz y diseñar el modo.

Efectivamente, un aspecto muy estudiado en la vida familiar en relación con el desarrollo personal, afectivo, social y moral de los hijos ha sido el tipo de disciplina y prácticas de crianza empleadas en el hogar (Hurlok, 1988; Boyes y Allen, 1993; Walker y Taylor, 1991; Scott y Scott, 1991; Hoelter y Harper, 1987; Marks y McLanahan, 1993; Leahy, 1981). Los estudios clásicos de Baumrind dirigidos a estudiar la relación entre conducta de los padres y los patrones de personalidad de sus hijos concluyeron que los niños que eran confiados en sí mismos eran hijos de padres que mostraron alto grado de control paterno, de comunicación padres -hijo, de apoyo por parte de ellos y, madurez. Por el contrario, los padres de niños ansiosos, inquietos y deprimidos ejercían menos control y exigencia de madurez, se comunicaron menos y mostraron menos apoyo. Los padres de niños inmaduros mostraron un nivel de apoyo medio, pero puntuaron

negativamente en todos los demás aspectos. Por lo tanto, el niño bien ajustado recibía de sus padres un control firme pero también amor y afecto, mientras que el niño inmaduro obtenía muy poco control y escasas exigencias de conducta madura (Baumrind, 1971). (Mestre et al, 2001, p 693).

Tal descripción hecha por Baumrind (1971) y citada por Mestre y otros, es un reflejo de estilos de crianza que sesgan y castran o por el contrario estimulan y proyectan. En todo caso en su estudio, establece la incidencia de los entornos familiares en el comportamiento de los menores y en los efectos posteriores a la hora de interactuar. Estas prácticas se dan generalmente por lo que los padres “creen” conveniente para sus hijos, o porque según siguen modelos tradicionales cuyos resultados se hacen evidentes, es decir, los padres se convierten en un incuestionable modelo a seguir y aunque se mantenga la idea del bienestar de los hijos en la mayoría de los casos, tanto el modelo como sus repercusiones, se convierten en factor de riesgo no solo como obstáculo en los procesos educativos, sino en la misma interacción social de estos.

Las anteriores razones esbozan argumentos para darle validez y peso a la construcción de modelos educativos que tengan como base la integralidad metodológica y pedagógica, donde convergen los objetivos, los medios y las herramientas. Presumiendo que la intención y el propósito de ese modelo, tal como está planteado, sea el desarrollo integral del menor y un aporte absoluto a la construcción de tejido social y es función del Gerente educativo identificar y utilizar dichos argumentos en favor de una formación integral.

Y es que esos modelos de crianza no adquieren un juicio de valor en cuanto a su ejecución porque el maltrato por ejemplo se inculca en el comportamiento del padre, como un modo de educar o de formar y en eso éste no ve un aspecto negativo en él, sin embargo cuando intenta

medirse los efectos de dicho comportamiento en el hijo en ambientes ajenos a la familia, es claro que incluso en el escenario escolar, se puede identificar dicho maltrato y tal situación repercute en la eficacia del modelo que ignora el estilo de crianza y por si fuera poco en el desarrollo y educación de los hijos desde varias perspectivas.

Al respecto y en un ejercicio de contextualización en un imaginario ideal, un menor X, cuenta con todos los recursos para educarse, el colegio y los materiales están a la orden del día y la institución a la que asiste es la mejor, pero resulta el menor en cuestión representa un problema para el proceso educativo, para el docente y para la misma institución; porque la educación en concepción primigenia debe responder a una necesidad del sujeto de ser, de forjarse y formarse, esto al margen de la calidad o el tipo de información que la institución esté transmitiendo y precisamente por eso, porque la educación no se limita por lo menos en esa acepción fundamental solo a eso. En este ejemplo en ese menor con “problemas” convergen” experiencias, aprendizajes dando como resultado una individuo que tiene problemas de socialización y de aprendizaje anclados en tipo de crianza y en eso no tiene mayor relevancia el hecho de que su entorno social se encuentre dentro de un estrato económico alto.

Con base en lo anterior se tiene que, en la educación en términos de institucionalidad el modelo educativo se dimensiona en macro entornos donde interfieren un escenario familiar, uno social anterior a la etapa escolar cuyos componentes incluyen la familia extendida, así como todos aquellos sujetos que tienen que ver con ella y con ellos la institución educativa como un microsistema que condiciona comportamientos y que también como los escenarios anteriores, afecta el proceso educativo.

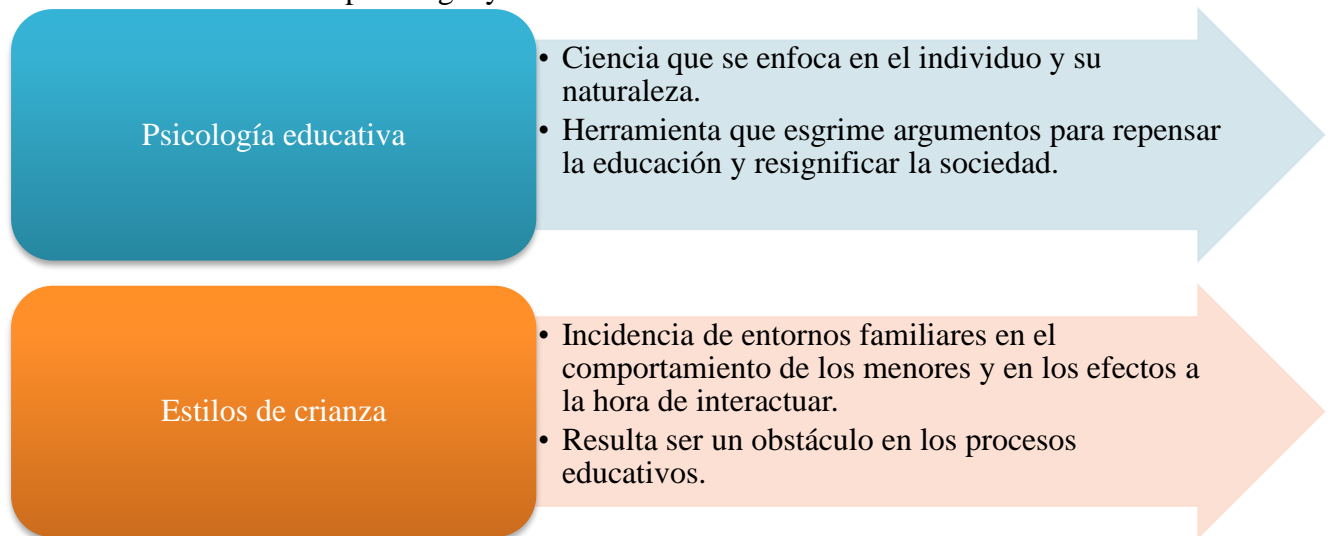
Y esos macro entornos, además, requieren una atención esencial en aras de fortalecer todo el proceso formacional y este es precisamente una de las labores principales del Gerente educativo, porque en términos de educación formal integral, se alude a una transformación sistemática de individuos desde todas las estructuras de su desarrollo y ya con anterioridad se había afirmado la necesidad de que el Gerente Educativo sea un gestor, no del conocimiento, sino del conjunto de herramientas, métodos y estrategias y todos aquellos factores que inciden e interfieren en ese proceso para mejorarlo y la psicología educativa ofrece la alternativa de sustraer del medio o mejor de los medios del individuo para retroalimentarlo y es de ese atributo de la disciplina que la gerencia educativa, lo debe aprovechar.

Desde los enfoques socioconstructivos y culturales de la psicología el aprendizaje puede ser comprendido como un proceso social, situado y distribuido. Es un proceso porque lleva su tiempo y se da a lo largo de toda la vida. Es social porque aprendemos con otros, nuestras habilidades intelectuales, sociales y emocionales se conforman en la interacción con diversas personas en una variedad de contextos. Es situado, la actividad de aprender se desarrolla en un espacio y un tiempo, dando por resultado configuraciones particulares en las que confluyen lugares, personas, recursos, objetos y conocimientos, entre otros. Es distribuido entre las personas y los ambientes permitiendo a los sujetos acceder a una mayor variedad de recursos que le permiten construir conocimientos sin necesidad de estar dentro del aula únicamente. (Melgar y Donolo, 2009, p 1).

Se aborda la psicología en la educación en este caso específico, como soporte en la labor del Gerente Educativo, dado que siendo una ciencia que se enfoca en el individuo y su naturaleza, educar es un proceso que necesariamente involucra el desarrollo humano y que por ello, debe desde el método y desde el contenido debe estar diseñada para los estudiantes, en especial en la

educación básica, ya que con ello se logra dotar de herramientas en su desarrollo para que se garantice proyección eficaz. Por lo anterior es que es competencia del docente y de todo el escenario educativo, determinar aquellos factores que afectan o entorpecen los procesos educativos, teniendo como referente el estudiante.

Gráfico: 3: Relación de la psicología y los estilos de crianza.



Fuente: Propia

PSICOLOGIA PEDAGOGICA O PEDAGOGIA PSICOLOGICA

Si se aborda el proceso educativo como una unidad, en ésta se pueden destacar tres actores identificables que la componen y alrededor de los cuales los procesos educativos o mejor formacionales deben gestarse. El primero y el más importante por cuanto es el objeto, el propósito mismo de la educación es el estudiante, que es hacia quien deben ir encaminados todos los esfuerzos, el segundo es el docente porque es el en quien recae la responsabilidad de formar, de educar, de orientar y como quiera que sea de él depende en un segmento bien importante que ese proceso siendo idóneo, sea exitoso y el tercero que es el compete a este ejercicio analítico, el Gerente Educativo

Por eso en los ambientes académicos, se discute con mucha frecuencia, sobre la calidad de la educación y diferentes planteamientos surgen para justificar un modelo o porque no una teoría educativa que en contadas excepciones involucra al objeto de esa educación o mejor al sujeto que es a quien va dirigida, en otras palabras los niños en la construcción del modelo difícilmente son tenidos en cuenta, todo porque se considera que dada su edad no tienen la capacidad para actuar, en tales circunstancias, por lo menos en los sistemas de educación colombiana, los entornos no influyen no son tenidos en cuenta y la prioridad es la imposición de un modelo cuyo origen es una cultura completamente ajena y que niega de alguna manera el bagaje cultural que reposa en los niños y en sus entornos.

Es aquí donde se retrotrae la concepción de pedagogía y no desde la dogmática vacía que impone rótulos, sino a una disciplina que tiene una estrecha relación con el comportamiento humano y que se debe fortalecer en el quehacer cotidiano de la docencia, y de la necesidad de la gerencia educativa, porque de suyo tiene una estrecha relación con otra disciplina cuya competencia es el ser humano, desde un quehacer mucho más global si se quiere y esto porque son es competencia de docentes y pedagogos entender el comportamiento con respecto a situaciones específicas, para plantear soluciones y claro que el derrotero, el análisis y la discusión discurren por la experticia que deben tener psicólogos y pedagogos para concebir estrategias que permitan darle eficacia sustancial e integral al sujeto, que es al final el propósito de unos y otros. Pero para entender tal relación se hace necesario como en apartes anteriores, conceptualizar desde la perspectiva y la connotación educativa, ambos términos.

Ya con anterioridad se abordó la educación con un significado general y con la particularidad de lo que integra al sujeto a un contexto apropiado, en esa dirección la consecuente respuesta por lo menos, la discreta educación formal, es la pedagogía, como insumo, como

herramienta o como instrumento, en todo caso, así como se mencionó con anterioridad, la disciplina se convierte en indispensable no solo para fomentar el método, sino para entender la educación teniendo a los niños como fin y como método, como ya se enfatizó en ocasiones anteriores. Ateniéndose al significado de la pedagogía. En ese sentido la pedagogía y psicología educativa, deben constituirse en objeto de interés de la Gerencia Educativa, ya que según lo plantea Bernal, por lo menos desde la pedagogía:

La pedagogía es un conjunto de saberes que buscan tener impacto en el proceso educativo, en cualquiera de las dimensiones que este tenga, así como en la comprensión y organización de la cultura y la construcción del sujeto. Etimológicamente, la palabra pedagogía deriva del griego paidos que significa niño y agein que significa guiar, conducir. Se llama pedagogo a todo aquel que se encarga de instruir a los niños. (Bernal, s f , p 1).

De manera que según esta definición de pedagogía planteada por Dra. Daysi Hevia Bernal Jefa del Departamento de Docencia del Hospital Pediátrico Universitario “William Soler”, en Cuba; se trata de un impacto que se produce o por lo menos se debe producir en un grupo de niños, con el fin de darle sentido a un proceso que transita en dos direcciones, y además agrega la señora Daysi Berna, la pedagogía abarca la comprensión y la organización, pero resulta que cultura es la formación prediseñada que reciben los menores en sus hogares, pero también, aquellas acciones que se vuelven hábitos y que enriquecen al individuo y al medio donde se desenvuelve.

Ahora bien, en términos etimológicos el origen de la palabra es paidos que tiene que ver con niños y con la capacidad adquirido o innata de guiarlos, por eso según la autora citada es

pedagogo aquel que instruye y aquí en este punto aquel a quien se encargue esa instrucción, debería conocer, de la instrucción y de los sujetos (o sea los niños) a quienes va dirigida esa instrucción. Pero en ese orden la pedagogía que proporciona los rudimentos para la educación, si bien se surte de una cadena multidisciplinar, su objeto de estudio es la formación, tal como lo afirma la doctora Hevia Bernal:

A pesar de que se piensa que es una ciencia de carácter psicosocial que tiene por objeto el estudio de la educación con el fin de conocerla, analizarla y perfeccionarla, y a pesar de que la pedagogía es una ciencia que se nutre de disciplinas como la sociología, la economía, la antropología, la psicología, la historia, la medicina, etc., es preciso señalar que es fundamentalmente filosófica y que su objeto de estudio es la "formación", es decir en palabras de Hegel, de aquel proceso en donde el sujeto pasa de una «conciencia en sí» a una «conciencia para sí» y donde el sujeto reconoce el lugar que ocupa en el mundo y se reconoce como constructor y transformador de éste. (Bernal, s f , p 2).

Así mismo la pedagogía es protagonista de una extensa lista de interpretaciones que pasa por aquellas que le endilgan un significado rígido, como las que la convierten en una herramienta versátil, cuyo atributo principal es la adaptarse a las condiciones, porque realmente eso debe ser. Se trata en términos de pedagogía de apropiarse del conocimiento y darle una verdadera transformación desde y para otras ciencias. En todo caso la pedagogía no se endilga métodos y se niega estrategias, la educación desde la pedagogía parte de la concepción que el conocimiento y los métodos son dinámicos, no existe método pedagógico anquilosado, existen sujetos pasivos.

En consecuencia, si bien la pedagogía es un medio para lograr el un fin, la educación, para la gerencia educativa, la pedagogía debe ser el fin y en ese orden de ideas las disciplinas que la

acompañan, un medio para lograr, en tal virtud la alusión a gestión, tiene que ver con la capacidad oportuna de establecer conexiones útiles en los medios y en los fines, no solo para que la educación tenga una verdadera acepción y un verdadero sentido, sino para que ésta sea verdaderamente integral.

Se hace necesario la formación de comunidad de maestros que, desde el reconocimiento y valoración de un saber propio, tenga la capacidad de apropiarse y transformar para sí los aportes de otras disciplinas, y sea mediador de diversos saberes, a los que les confiere sentido desde la realidad de su quehacer. Este proceso conlleva que permanentemente se estén investigando nuevas teorías que confluyen en la pedagogía y a la experiencia vital de enseñar, factores fundamentales en la institución, para generar la cultura investigativa y desarrollar capacidad para producir conocimiento pedagógico y didáctico, dando al docente y al maestro en formación, la identidad como profesional intelectual. (Sosa, 2014, p 3).

Tanto Sosa quien realiza su ponencia en el marco del Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Innovación y Educación en Buenos Aires, como otros autores le dan la pedagogía un tinte enlace entre el conocimiento y el sujeto, cualquiera sea la idea que se tenga de él, porque en tales instancias es tan pedagoga la madre que concibe estrategias para enseñar a su hijo a comer, como el docente que realiza diseños pedagógicos para enseñar ecuaciones diferenciales, la particularidad de la pedagogía es que siendo moderadora se renueva en su didáctica para ofrecer el conocimiento y lo particular de esto, es que requiere de la psicología como una ciencia asociada.

LA GERENCIA EDUCATIVA EN EL LOGRO DE LA EXCELENCIA EDUCATIVA

Dos conceptos que parecen sinónimos, pueden ser objeto de discusión en términos de educación, sobre todo desde la perspectiva de la gerencia educativa y sobre todo si se trata de los procesos de formación básica, dado que estos se dan como parte de una transición social que dota al individuo de habilidades y capacidades, o por el contrario coarta e inhibe estas en aras de beneficiar intereses completamente ajenos a ese individuo. Se alude pues, a la excelencia, cuya connotación en este tema propende por eficiencia y eficacia y claro que se trata de buenas prácticas, para obtener un producto, es decir un individuo bien preparado, porque se presume que en ultimas, ese es el propósito de la educación.

No obstante, la calidad, desde una perspectiva sociológica, puede disentir en la praxis de esa acepción o mejor de su connotación fáctica, porque sin que ello sea una verdad absoluta, en las diferencias que competen a la educación le cabe un porcentaje de la responsabilidad a la disyuntiva si el propósito de la educación en sus procesos, es de excelencia o de calidad, por cuanto se puede concebir todo el constructo educativo, como una línea de producción, para abastecer de un producto especializado al mercado o si por el contrario se está formando a un grupo de individuo, pertenecientes al ser humano, para transformar (positivamente sería lo ideal), el medio donde se desenvuelven.

Porque visto desde el ejercicio docente por lo menos en esos periodos iniciales, la transmisión del conocimiento como único propósito parece irrelevante, dado que se infiere una injerencia fundamental de un escenario escolar en el desarrollo del individuo, de manera que la importancia formacional no radica exclusivamente en diseñar modelos pedagógicos que satisfagan un necesidad de aprendizaje académico, esto significa que el objetivo no es, en estas

etapas, que los menores aprendan a sumar, o a identificar un lugar en el mapa, o que se aprendan de memoria los himnos de su localidad. La educación que debe ser formación, tiene que ir mucho más allá de esa enseñanza rígida y en ese sentido la acepción de enseñanza que propende por una excelencia carece de significado, porque simplemente carece de integralidad que exige esa formación.

En esa búsqueda incesante de información para abastecer de argumentos el presente trabajo, parece que no es muy clara esa diferencia entre los conceptos mencionados, ya que si la búsqueda se hace desde la excelencia educativa, la remisión es hacia la calidad, de la educación, de la docencia, de la pedagogía y de todo cuanto tenga que ver con los procesos educativos, no obstante la duda recalca en las pretensiones de la calidad entendida como los atributos que se le asignan y la excelencia como el grado de eficacia y eficiencia que puedan generar, toda vez que a la primera se le puede dar una condición de integralidad, en la otra se traduce el simple cumplimiento de un objetivo, pero entorno a una dinámica de mercado.

El término Calidad en la educación es un concepto difuso que no ha sido definido de manera única por parte de la academia, debido a que usualmente se usa como sinónimo de otras tres características de las políticas educativas: equidad, eficiencia y eficacia; la primera se refiere a la cobertura que se logra con los programas y al acceso a los distintos niveles de educación; la segunda al hecho de que los recursos estipulados para esa labor estén siendo usados en la forma correcta; finalmente, la tercera hace referencia a que los estudiantes sean efectivamente formados en las instituciones; es decir, que quienes estén en el sistema atiendan a las clases y terminen los estudios (Unicef, 2000). Cada una de esas dimensiones se puede entender como calidad, pero hay que anotar que nunca se cuestiona acerca de la formación de los estudiantes, del conocimiento que adquieren. Por

esta razón, el concepto de calidad se asocia con el de pertinencia. (Acevedo, Cárdenas y Gutiérrez, 2017, p 3).

En ese orden de ideas, cuando se aborda la excelencia, su connotación, por lo menos desde la educación, en el análisis propuesto, se hace desde la calidad, concepto que a pesar de lo difuso que pueda presentarse, alude o por lo menos debe hacerlo a una formación con sentido, para la vida, para la construcción del sujeto social que interactúa armónicamente con su comunidad, con su entorno, un sujeto que valiéndose de los atributos de los que fue dotado por esa sociedad (en la educación), esté en la capacidad de aportar, ya que esto de una u otra forma redundará en su beneficio.

En consecuencia, cuando se habla de excelencia educativa se alude a una aspiración implícita en el gerente educativo para disponer eficientemente de un conjunto de recursos, tales como la psicología, la pedagogía y aquellas inherentes a la dinámica formacional que consolidan un sujeto social interactivo, propositivo y lo más importante con identidad. Cabe destacar que la educación, posee desde la perspectiva humana, características únicas, que sirven para abastecer necesidades exclusivas del ser humano, y asociadas a esas cualidades que son propias únicamente del ser, cualidades que no se agotan en el hecho de suplir carencias de alimentación e indumentaria.

Paradójicamente en la discusión siempre abierta que debe proponer el concepto de calidad educativa, caben algunas interpretaciones que tienen que ver con perspectivas o sociales enmarcadas en un interés general o público, o, por el contrario, están asociadas a intereses particulares o gremiales, de manera tal que tenga una dirección concreta, para beneficiar a segmentos poblacionales bien definidos.

En tales condiciones, hablar de la calidad educativa puede acarrear la falsa y peligrosa idea de establecer una educación basada en criterios mercadotécnicos y productivistas. Las universidades, particularmente las públicas, no pueden limitarse a una visión empresarial que privilegie la formación de un “capital humano” dotado de conocimientos y habilidades con una cierta “calidad” para insertarse “exitosa y productivamente” en el mercado. No cabe duda que las universidades tenemos la responsabilidad de afrontar la formación de ese “capital humano” que, remitiéndonos a la vieja y rica tradición pedagógica, se entiende como un “conjunto de componentes físico-corporales y cualitativos, habilidades, conocimientos, atributos, técnicas especializadas, salud, calidad de hábitos laborales y similares que conforman la capacidad individual para realizar un trabajo productivo y aumentar el rendimiento económico positivo” (Espasa). (Lema, 2007, p 2).

Y si bien José Lema Labadie (2007), hace referencia a un nivel educativo universitario, esa concepción mercantilista en los niveles básicos, siendo más crítica se torna mucho más grave, sobre todo porque esos atributos que le den al ser humano esa condición se diluye en una falsa prescripción de lo que es y de lo que debe ser la calidad educativa e identificar tales concepciones, esa una responsabilidad que recae también, en el gerente educativo.

DISCUSIÓN

Vygotsky hablaba de reflejos condicionados como una transición del ser biológico al ser sociológico y a partir de ello explicaba la relación simbiótica que compromete a la Psicología con la pedagogía, entendiendo con ello que de alguna manera que la enseñanza se abastece de comportamientos y estructuras psíquicas humanas y que en ese sentido la disciplina mencionada ofrece mejores y más expeditas soluciones al ejercicio de la docencia, al respecto Vygotsky afirmaba lo siguiente:

Al pedagogo le toca abordar las formas más sintéticas del comportamiento, las reacciones integrales del organismo. Es por ello que la teoría de los reflejos condicionados obviamente solo puede constituir la base y el fundamento para el presente curso. Al analizar y describir las formas más complejas de la conducta es preciso utilizar plenamente todo el material científico fidedigno de la psicología anterior, traduciendo los viejos conceptos al nuevo lenguaje. (Vygotsky, 1926, p 63).

Al respecto y en una época donde estas ciencias apenas tenían acogida, Vygotsky como psicólogo, se preocupa por el aprendizaje como una necesidad inminente de fortalecer los métodos de enseñanza, para brindarle garantías y al respecto plantea la necesidad de establecer conexiones entre manifestaciones disciplinares, dado que como lo sostiene el mismo autor referenciado, en el caso de la pedagogía:

Como ciencia de la educación, la Pedagogía necesita establecer con precisión y claridad cómo debe ser organizada esta influencia, qué formas puede asumir, de qué procedimientos se vale y hacia dónde debe ser orientada. La otra tarea reside en que elucidemos cuáles son las leyes a las que se subordina el propio desarrollo del organismo

a influir. En tanto depende de esto, la Pedagogía abarca, en realidad, varios ámbitos del conocimiento totalmente distintos. Por una parte, en la medida en que se plantea el problema del desarrollo del niño, queda incluida en el área de las ciencias biológicas, es decir, [las ciencias] naturales. Por otra parte, en tanto toda educación se propone determinados ideales, fines o normas, la Pedagogía debe tener relación con las ciencias filosóficas o normativas. (Vygotsky, 1926, p 68).

No se trata ni mucho menos de menospreciar la labor de los docentes, y menos aún de subestimar el valor que pueda tener la dogmática pedagógica, no obstante, la reflexión recae en el papel transformador que tiene la pedagogía y su vínculo estrecho que posee con ciencias como la psicología, entendiendo con ello que el comportamiento humano, sobre todo en etapas tempranas es dinámico y que, en consecuencia, todos aquellos elementos que propugnen por su desarrollo deben serlo también. Y en el caso materia de investigación se alude a una disciplina que se quiera o no, impactan el individuo en lo más esencial de eso desarrollo.

CONCLUSIONES

La psicología educativa, es la bandera por esgrimir para establecer relaciones efectivas con los individuos, sobre los que los docentes inciden desde la pedagogía, esto significa que la calidad de la educación, desde perspectiva, pasa por la revisión de los estilos de aprendizaje y de las necesidades sociales de dichos individuos, razón de las que obliga a individuos e instituciones a repensar el modelo desde la propia identidad, de manera que estos se puedan proyectar.

Así las cosas, el siguiente acápite establece los criterios sobre los cuales se podría hablar de una educación o si se quiere, una formación de calidad que es la que integra valores sociales, valores personales y conocimiento técnico, de manera que surta de recursos a los menores, e incluso a otros niveles de formación más avanzados.

En la cadena de valores que se puede sacar de la educación como propósito, varios son los factores a tener en cuenta, entre ellos el propósito real desde lo social, la intención soterrada que se puede ocultar en los procesos educativos y quizás el más importante y que está en un extremo de esta cadena y es la necesidad real del estudiante. En el primer factor tiene que ver con una necesidad integral soslayada de alguna manera por esa intención soterrada, ya que el individuo, debe prepararse para reabastecerse de recursos que le permiten proyectarse.

En el otro extremo se evidencia un objetivo en los procesos educativos que nada tiene que ver con el bienestar, ni de la sociedad y menos con los individuos que se educan (o sería mejor decir que se adiestran), porque se educa para sistema o para una agremiación o para unos intereses particulares o para una ideología que, según sus seguidores, puede ser considerada la correcta, en oposición a la autonomía o al libre albedrío.

Porque si se trata de educar para proveer autonomía, la pedagogía psicológica o más bien la psicología educativa, proporciona las herramientas que permiten conocer al individuo y definir métodos acordes con su realidad y su personalidad y en consecuencia con eso, sienta las bases para la construcción de una sociedad, si se quiere más integral, donde los valores sociales se constituyan realmente en una prioridad.

Por último y a manera de reflexión, el autor convoca a María Montessori, como una de las mayores autoridades en materia de pedagogía y que plantea algunos postulados, que trascienden el quehacer docente, desde el propósito del favorecer el desarrollo social del individuo, para que aporte integralmente a la sociedad. Quizás uno de sus aportes más importantes tiene que ver con la escuela activa que retoma la esencia de la pedagogía:

Entre los planteamientos que propone la Escuela Nueva, está el *paidocentrismo* (Sanchidran B. y Berrio, 2010) lo cual significa que el niño es el centro de toda actividad educativa, es un ser activo y capaz de aprender por si mismo. Todo esto cambia también el papel del profesor que era el centro hasta el momento. El papel del profesor toma un nuevo sentido en la escuela Nueva, dejando de ser el centro del proceso de enseñanza – aprendizaje, para pasar a ser un facilitador de dicho proceso donde el niño pasa a ser el protagonista, punto importante por la relevancia que tiene para la educación de los niños. (Rodríguez, 2013, p 5).

En este punto se terminan de establecer inferencias básicas que le dan sentido a esta reflexión y por supuesto a la discusión propuesta. Un plano objetivo la educación está destinada a generar bienestar en el desarrollo de los niños y también de los adultos, en todo caso es consecuente con la pedagogía, con la educación y con cualquier otro concepto asociado, en lo

factico el niño o mejor el estudiante tiene que ser el centro, porque desde los postulados y desde la ideología que convergen entorno a estos conceptos el niño es el centro.

En su defecto el docente siendo un instrumento se debe convertir en ese facilitador del que habla Montessori y en ese orden ideas, al facilitador, docente o pedagogo o maestro, la psicología le provee de insumos para que esa labor es idónea, eficaz, de calidad, como realmente debería ser.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Cortes Herrera, M. (2004). Monografía Jean Piaget. Secretaria de Educación Pública. Universidad Pedagógica Nacional. Azcapzalco. Recuperado de: <http://200.23.113.51/pdf/20485.pdf>.

Chaves Salas, Ana Lupita. (2001). Implicaciones educativas de la teoría sociocultural de Vigotsky. Universidad de Costa Rica. Costa Rica. Recuperado de: https://www.uv.mx/personal/yvelasco/files/2012/08/Implicaciones_educativas_de_la_teor%C3%ADa_sociocultural_de_Vigotsky.pdf.

Castilla Pérez, M. F. (2013). La teoría del desarrollo cognitivo de Piaget aplicada en la clase de primaria. Universidad de Valladolid. Facultad de educación Segovia. Recuperado de: <https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/5844/1/TFG-B.531.pdf>.

León, A. (2007). Qué es la educación Educere, vol. 11, núm. 39, octubre-diciembre, 2007, pp. Universidad de los Andes Venezuela. Bogotá. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/356/35603903.pdf>.

Piaget, J. y Inhelder, B. (1964). Psicología del niño. Centro Universitario de la Costa. Sistema de Información Académica. Recuperado de: http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/musicoterapia/informacion_adicional/311_escuelas_psicologicas/docs/piaget1.pdf.

Piaget, J. (1991). Seis Estudios de Psicología. Editorial Labor. S. A. Recuperado de: http://dinterrondonia2010.pbworks.com/f/Jean_Piaget_-_Seis_estudios_de_Psicologia.pdf.

Schunk, D. H. (2012). Teorías del aprendizaje. Editorial Pearson. Sexta Edición. Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. México D.F. recuperado de: <http://ciec.edu.co/wp-content/uploads/2017/06/Teorias-del-Aprendizaje-Dale-Schunk.pdf>.

Boron, A. (1999). Teoría y Filosofía Política, la tradición clásica y las nuevas fronteras. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100613041700/teoriayfilo1.pdf>.

Vygotsky, L. S. (1926). Psicología Pedagógica. Psicología Cognitiva y Educación. Moscú. Recuperado de: <http://maratavarespsictics.pbworks.com/w/file/etch/74436116/140462358-PSICLOGIA-PEDAGOGICA-PRIMERA-PARTE.pdf>.

Sosa León, A. T. (2014). La práctica pedagógica, una mirada desde la investigación. Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Innovación y Educación. Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.oei.es/historico/congreso2014/memoriactei/27.pdf>

Rodríguez Blanque, E. (2013). Pedagogía Montessori: Postulados generales y aportaciones al sistema educativo. Universidad Internacional de la Rioja. Facultad de Educación. Córdoba. España. Recuperado de: https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/1911/2013_02_04_TFM_ESTUDIO_DEL_TRABAJO.pdf?sequence=1.

Robinson, K. (2016). Escuelas creativas La revolución que está transformando la educación. Editorial Grijalbo. Madrid. Recuperado de:

<http://academyw.com/recursos/mas/Directorio/Recursos/rfwyz/Mas/500/508.%20ESCUELAS%20CREATIVAS.pdf>.

Castillo Jaramillo, S; Páez Caro, M. A. y Orozco Gómez, N. C. (2017). La gerencia educativa, desafío para la transformación de las instituciones educativas en organizaciones inteligentes. Universidad Católica de Manizales. Facultad de Educación. Especialización en Gerencia Educativa. Manizales. Recuperado de: <http://repositorio.ucm.edu.co:8080/jspui/bitstream/handle/10839/1923/Stefanny%20Castillo%20Jaramillo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

Mestre, M.V.; Samper, P. y Diez, I. (2001). Estilos de Crianza y desarrollo prosocial de los hijos. Revista de Psicología General y Aplicada. Número 4. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2364995.pdf>.

Melgar; M. F. y Donolo. D.C. (2011). Escenarios para aprender más allá de aula. Universidad Nacional de Río Cuarto. Buenos Aires: Recuperado de: <http://nuevamuseologia.net/wp-content/uploads/2015/12/Escenarios.pdf>.

Bernal, D. H. (s f). Arte y Pedagogía. Departamento de Docencia. Hospital Pediátrico Universitario “William Soler”. La Habana. Recuperado de: http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/williamsoler/arte_y_pedagogia.pdf.

Acevedo Merlano, A.; Cárdenas Sánchez; D. y Gutiérrez González, D. N. (2017). ¿Por qué calidad y no excelencia educativa? Una breve reflexión sobre la calidad educativa en Colombia. Revista Critica. Año XXII. Santiago de Chile. Recuperado de:

<https://critica.cl/educacion/por-que-calidad-y-no-excelencia-educativa-una-breve-reflexion-sobre-la-calidad-educativa-en-colombia>.

Lema Labadie, J. (2007). La calidad educativa, un tema controvertido. Revista Reencuentro, núm. 50, diciembre, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Distrito Federal, México. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/340/34005002.pdf>.